

La arquitectura doméstica de la ciudad hispanorromana de *Turobriga* (Aroche, Huelva).

Águeda Gómez Rodríguez

Universidad de Huelva

Resumen

Durante la campaña de intervención arqueológica de 1998 se realizó una prospección geofísica que permitió conocer la dispersión del área doméstica de la ciudad. Posteriormente, durante los trabajos realizados en el año 2004 se llevó a cabo una prospección geofísica que puso de manifiesto la gran concentración y potencia de los restos arqueológicos de la ciudad, cuestión que sería contrastada con la excavación de un sondeo estratigráfico en un espacio central de la ciudad. Los trabajos permitieron descubrir un pequeño sector de una vivienda reformada en varias ocasiones durante el período de uso, siendo este de segunda mitad del siglo I d.C. hasta inicios del siglo III d.C. La relevancia del hallazgo reside en su excepcionalidad en el extremo oriental del Bajo Guadiana al ser, hasta el momento, el conjunto privado excavado en mayor extensión.

Abstract

During the campaign of archaeological intervention in 1998 a geophysical prospection was made that allowed to know the dispersion of domestic area in the city. Later, during the works made in 2004, a geophysical prospection was carried out. That question showed the great concentration and power of the archaeological rest of the city, question that would be likened with the excavation of a stratigraphic drilling in a central place of the city. The works allowed to discover a small sector of a house reformed in several occasions during the period of use, since middle second of first century AD until beginnings of third century BC. The importance of the finding lies in its exceptional nature in the Eastern end of "Bajo Guadiana", because it is, until the moment, the most private housing excavated, with greatest extension.

La ciudad hispanorromana de *Turobriga* queda situada en la serranía de Aracena y Picos de Aroche, a tres kilómetros al norte de la ciudad de Aroche y en el lugar conocido como Llanos de la Belleza, concretamente en las proximidades de la ermita de San Mamés.

Los vestigios romanos de la ciudad de *Turobriga* son conocidos desde hace algunas décadas por investigadores que han analizado el período romano en la provincia de Huelva. Sin embargo, los primeros años de investigaciones arqueológicas desarrolladas por la Universidad de Huelva en este lugar, hacia la segunda mitad de la década de los años 90, puso de manifiesto la importancia de esta ciudad en época romana como así evidenciaban los restos arqueológicos relacionados con varios edificios de carácter público. En esos primeros años de actuación se insistió en el análisis de las estructuras emergentes que fueron identificadas con el foro -ubicado en el huerto de la ermita del siglo XIV-XV y dedicada a la imagen de San Mamés-, el *castellum aquae* que corona la zona más alta de la ciudad, el *campus* de Marte situado a extramuros del conjunto urbano, así como varios muros de difícil adscripción funcional. Estos primeros años de investigación se centraron en comprender las características constructivas y organización espacial de los edificios documentados en superficie y en aproximarse a la ordenación urbana del recinto.

Los trabajos desarrollados durante la campaña de 1998 fueron primordiales en el conocimiento del conjunto urbano en su globalidad al realizarse una prospección superficial del terreno que abarca desde el foro de la ciudad en su lado sur hasta el *campus* de Marte al norte, rivera del Chanza al este y central eléctrica al oeste. La dispersión de los materiales así como la naturaleza de los mismos nos aportó ciertos indicios de las características urbanas de esta zona de la ciudad. Los restos hallados, compuestos, casi en su totalidad, por materiales constructivos -ladrillos, piedras de tamaño homogéneo, ímbrices y *tegulas*-, y en menor medida cerámica de uso cotidiano y vajilla de mesa, nos aportaron datos sobre la funcionalidad de esta parte de la ciudad. Junto a ello, se comprobó la existencia de alineaciones murarias que asomaban levemente sobre el nivel de superficie. A partir de estos indicadores se planteó la hipótesis de la posible extensión del área urbana en toda esta zona, ocupando unas 6 hectáreas.

Este lugar vuelve a ser objeto de estudio durante la campaña de intervención de 2004, momento decisivo en el conocimiento de la dispersión doméstica de la ciudad así como de la ordenación interior de alguno de sus edificios privados. Durante el mes de abril se inician los trabajos de prospección geofísica por todo el ámbito urbano, poniendo de manifiesto la gran potencia de las estructuras soterradas y la gran dispersión de las mismas. Se optó por el método de georradar, sin duda el más preciso y adecuado para las características del solar de *Turobriga*, realizándose lecturas en tres profundidades -entre 30 y 60; 60 y 90; y 90 y 120 cms.- (Figura 1). A pesar de la dificultad que presentan estos métodos en la interpretación de los restos enterrados, ha sido posible identificar una gran

concentración de estructuras que podrían identificarse con construcciones privadas, resultados a los que se suman las conclusiones obtenidas durante la prospección superficial del año 1998.

Estos trabajos iniciales habían consistido en actuaciones generales que nos hacían pensar en la ubicación del área doméstica de la ciudad pero, hasta el momento no se habían practicado sondeos estratigráficos que nos confirmasen con total seguridad las hipótesis iniciales que nos llevaban a proponer un amplio área de dispersión de aquellas construcciones privadas que diesen fe de los modos de vida de los ciudadanos turobrigenses. Así pues, en el verano de ese mismo año de 2004 se decide plantear un corte estratigráfico entre dos de los sectores de prospección geofísica en los que se suponía se extendían las construcciones domésticas.

Entre los sectores C8 (F4) y C9 (F5) de la prospección geofísica se plantea un corte estratigráfico de 16 x 8 m. orientado en sentido este-oeste (Campos Carrasco, *et alii*, 2006 e.p.). Ubicado, además, en el camino que une a la ermita de San Mamés y el lateral oeste del foro romano con el *campus* de Marte (Figura 2). Este punto que considerábamos estratégico por su posición central dentro del conjunto urbano nos aportó datos reveladores sobre la arquitectura doméstica.

Tras el análisis del conjunto arqueológico hallado durante los procesos de excavación se documenta una ocupación de la vivienda durante el período Altoimperial. A través de la asociación de datos referidos a la ordenación espacial, al registro arqueológico y a la técnica edilicia ha sido posible documentar cuatro fases constructivas, con cronologías y áreas funcionales diferentes.

Fase I (Figura 3)

Las estructuras correspondientes a este momento se localizan, fundamentalmente, en el sector oeste del corte estratigráfico. Aparecen varios lienzos murarios que delimitan, en principio, dos habitaciones. Una de las estancias es denominada Habitación V y está ubicada hacia el sector más occidental, formándose por dos muros, UE 20 en su lado norte y UE 51 en el lado oeste. El relleno de esta estancia se desconoce prácticamente ya que tan solo fue excavada la unidad superficial. Adosada a esta dependencia y en su lado este, se localiza la Habitación IV, delimitada por los muros UE 20, UE 51 y UE 48 en su lado sur.

El relleno interior de la Habitación IV está formado por la UE 50, composición sedimentaria de color amarillado-pardusco de gran consistencia y cuyo material arqueológico está compuesto por *Terra Sigillata* Hispánica -Formas Drag. 15/17, 17, 27 y 33-, fechadas entre la segunda mitad del siglo I y siglo II d.C. (Campos Carrasco *et alii*, 2006; Delgado Aguilar, 2006). Otra de las piezas que podría apuntar una cronología ciertamente afinada es una cazuela de borde plano y cuyo desarrollo ocupó los siglos I a.C. y I d.C. (O'Kelly Sendrós, 2006), siendo este último el más aproximado por la relación con la cerámica de mesa. Junto a estos restos cerámicos de importante significación aparecen otros objetos interesantes,

como varios fragmentos de lucernas y un pondus. En síntesis, los datos cronológicos aportados por el material hallado en la UE 50 deben fecharse hacia la segunda mitad del siglo I d.C.

Hacia el sector opuesto del conjunto se documenta el muro UE 55, su similitud con la técnica edilicia empleada en las anteriores estructuras podría vincularlo con esta fase de inicio de la construcción privada. Desconocemos los niveles de relleno de esta composición; en cambio, a través del estrato que le superpone, perteneciente a la fase posterior -unidad de incendio 45-, podríamos establecer una cronología *ante quem*, cuyo momento de inicio se fecha hacia la segunda mitad del siglo I d.C.

La técnica constructiva de este momento es uniforme en todos los muros documentados, utilizándose de manera generalizada grandes cantos de río dispuestos de forma regular en los casos expresados (Campos Carrasco et alii, 2006; Cortijo Romero, 2006; Gómez Rodríguez, 2006).

Fase II

Corresponde al momento ocupacional más importante del edificio tras la construcción de numerosas estancias que definen quasi por completo el espacio habitacional visitable en la actualidad. Durante este período de uso de la vivienda se producen dos subfases consecutivas que modifican el interior. Sobre la fase precedente se construyen nuevas estructuras que mantienen la misma orientación y disposición que los descubiertos en las Habitaciones IV y V de la Fase I.

* Fase II A (Figura 4)

En esta fase se producen los cambios constructivos más significativos tras la formación de ocho estancias de diferentes dimensiones y funcionalidades. El área principal corresponde a un espacio que pudo actuar como área abierta, interpretación que se defiende, entre otras cuestiones, por la presencia de una columna fabricada con cuartos de ladrillos -UE 23-, cuya base se sustenta directamente sobre el muro UE 55 de la fase anterior, y por el buen estado de conservación de los restos materiales que debido a la ausencia de techumbre no han sufrido el peso de su desplome. La presencia de este tipo de estructura está vinculada, de forma general, a ambientes abiertos, destinándose al soporte del vuelo de la techumbre, vertiendo al interior el agua de lluvia decantada. Al interior de esta habitación se encuentra un nivel de incendio -UE 54- que indica el fin de la fase precedente -Fase I-, y sobre el cual se erigen estas nuevas estructuras -UE 23-. Sobre la UE 54 se deposita el estrato UE 45, en el cual aparece importante vajilla de mesa y de uso cotidiano, así como objetos de metal, entre los que cabría destacar los encajes de una puerta. Sin embargo, lo más significativo del material documentado es el estado óptimo de conservación que presentan, muchos de ellos completos, debido a esa ausencia de techumbre que ha evitado una mayor fragmentación. En torno a este espacio central se dispone el resto de las

habitaciones. Al oeste se ubican varias estancias, de norte a sur se encuentra la Habitación III, IV, V y VI. La Habitación IV está construida sobre la estancia mejor delimitada de la Fase I. Se sitúa, además, al sur de la Habitación III y al norte de la Habitación VI y comunica con el espacio abierto al este a través del vano UE 36 y con la Habitación V al oeste mediante el vano UE 62. El nivel de pavimentación -UE 49- está construido con tierra apisonada y de muy mala calidad, característica que debió generalizarse en el resto de las estancias. Este habitáculo es el único espacio definido en sus cuatro lados, resultando ser, hasta ahora, uno de los más pequeños en tamaño al ocupar una superficie de 10,15 m².

Al sur de las Habitaciones IV y V se ubica la Habitación VI. El vano UE 38 permite el acceso hacia el espacio abierto, estructura que junto al vano UE 36 indica la conexión de respectivas dependencias con uno de los ambientes más importantes del edificio.

Al sur de este espacio articulador -estancia abierta- se suceden tres estancias diferentes -Habitaciones VII, VIII y IX-, excavadas en parte debido al escaso tiempo dispuesto para realizar los trabajos de campo. La Habitación VII comunica directamente con el espacio abierto a través del acceso UE 61, en cambio de las restantes se desconoce cualquier tipo de vano.

La técnica edilicia empleada en esta fase constructiva es homogénea en todas sus estancias, utilizándose de forma generalizada la piedra de mediano tamaño trabajada en las caras exteriores y pequeños ripios al interior. Los quicios de las puertas se rematan con materiales uniformes, de ahí el uso de ladrillos como soporte más sólido y regularizado. La Habitación IX es de gran singularidad dentro del conjunto constructivo debido al uso generalizado del *opus testaceum*, característica que podría explicar la funcionalidad de dicho espacio, quizás como dependencia de importante consideración social dentro del ambiente doméstico. El ladrillo, de coste adquisitivo más elevado que la piedra, se destina a las estancias más prestigiosas, utilizándose particularmente en los espacios nobles como es el caso de los ambientes abiertos o de las habitaciones de mayor consideración social.

Durante esta segunda fase constructiva, se produce el cambio arquitectónico más importante del edificio, configurando una ordenación espacial característica de las viviendas romanas. El conjunto se ordena en torno a un espacio central abierto, caracterizado por la presencia de una columna fabricada con cuartos de ladrillos que debió formar parte del pórtico del patio y debió sustentar, en origen, uno de los vuelos de la techumbre, configurándose así como *atrium* o *peristylum*. A través de la distancia entre la columna y los muros de cierre de sus lados oeste y sur de lo que debió ser el *ambulacrum*, y la amplia superficie del área abierta, nos atrevemos a proponer como hipótesis más plausible, el posible uso como *peristylum*. Así pues, la ausencia de estructura central revestida de mortero hidráulico impermeable a modo de *impluuium*, característico de los atrios de época republicana y residualmente de época imperial en Hispania, podría confirmar su identificación como *peristylum*.

En torno a este espacio se dispone el resto de las estancias, algunas de ellas comunicadas directamente a través de vanos reforzados con ladrillos. Entre estas estancias se diferencia la Habitación IX por su construcción en *opus testaceum*, característica que podría estar indicando su funcionalidad e importante significación simbólica dentro del conjunto doméstico, quizás como sala de recepción o representación *-exedra-* o como comedor *-triclinium-* (Campos Carrasco et alii, 2006; Gómez Rodríguez, 2006). Algunos paralelos los hallamos en la ciudad de Itálica donde el uso del ladrillo está muy extendido entre varias de las edificaciones privadas, siendo éste uno de los materiales constructivos más distinguidos (Roldán Gómez, 1988, 1991, 1993). La ubicación de las estancias es otro de los aspectos a tener en cuenta en la interpretación final del uso de los espacios y la funcionalidad de los mismos. La ubicación de las áreas de almacenamiento en el sector oeste indica el desplazamiento de estas *cellae* -Habitaciones IV, V y VI- a un lado del eje principal del edificio como así manifiesta el esquema clásico de vivienda de influencia helenística. Este modelo constructivo se documenta en la cercana ciudad de Itálica, como conjunto urbano fuertemente helenizado del sur de la Península, y en la que las áreas domésticas están ubicadas en los laterales del patio abierto y próximas a la entrada principal. Siguiendo este esquema, las estancias domésticas de la Casa de la Columna ubicadas hacia el oeste, podrían indicar su acceso principal al norte, comunicando directamente con un posible *vestibulum* en eje longitudinal con el *peristylum* -área abierta-, y cerrado al fondo con la estancia privada -Habitación IX-, la cual, siguiendo el esquema clásico de vivienda helenística debe identificarse con un *triclinium*.

A través de la ubicación de las estancias y la funcionalidad de las mismas consideramos que la fachada de la casa se ubica en dirección norte, destinando el sector más alejado a las dependencias privadas. Este esquema privado nos informa sobre la orientación del trazado urbano, dispuesto en este sector de la ciudad en dirección este-oeste. Esta orientación nos recuerda el proyecto urbano desarrollado en la *vetus urbs* italicense, donde la fachada de algunas de las viviendas se localizan hacia este punto cardinal como es el caso de los restos excavados en la actual calle Rodrigo Caro, nº 11 (Larrey, Ramón y Verdugo, 2002) y en la calle de las Musas, nº 11 (Verdugo, Ramón y Larrey, 2003).

Fase II B (Figura 5)

En un momento indeterminado la vivienda sufre algunas modificaciones en su ordenación espacial, cambiando la concepción original en la distribución de algunas de sus estancias.

Entre las transformaciones más significativas se encuentra el realzado del muro UE 35 de la Habitación IV, sobre el cual se levanta el lienzo murario UE 7 con piedras de menor uniformidad. Este proceso de remodelaciones se observa igualmente en el muro UE 52, sobre el cual se eleva el lienzo UE 37 y de similares características que el anterior. En esta

misma estancia se produce uno de los cambios más relevantes con el cierre del vano UE 62 a través del cual se accedía directamente a la dependencia colindante -Habitación V-. Este sellado -UE 15- se realiza con materiales muy diversos y heterogéneos, entre los que se identifican fragmentos de ladrillos, tégulas, ímbrices y algunas piezas de mármol (Cortijo Romero, 2006; Gómez Rodríguez, 2006).

Entre el proceso de construcción -Fase II A- y el de transformación -Fase II B- debió transcurrir un espacio de tiempo relativamente corto, como así demuestra un registro arqueológico que indica una fecha de finalización hacia mediados del siglo II d.C. y del que se dará cuenta a continuación.

En el *peristylum*, y sobre el nivel de incendio de la Fase I, se constata la presencia de los estratos UUEE 45 y 27, en los cuales se documentan materiales de gran interés por la información cronológica y funcional del espacio. El primero de los estratos aporta restos conservados en relativo buen estado, especialmente dos ollas de borde saliente, un cuenco de *Terra Sigillata* Hispánica -Forma Drag. 27- (Campos Carrasco et alii, 2006; Delgado Aguilar, 2006) y objetos de metal relacionados con el herraje de una puerta, materiales que nos aportan una cronología de la segunda mitad del siglo I d.C.

La presencia de restos cerámicos en la Habitación III asociados a los niveles estratigráficos 13, 17, 21 y 22, forman un conjunto representativo en relación con el total conjunto de la cerámica hallada en el edificio. Entre estos materiales existe una gran presencia de cerámica común de cocina y servicio de mesa -*caccabi, aulae, mortaria, lagoanae* o *urceoli*-, mostrando de forma genérica, una amplia banda cronológica que abarca los siglos I-II d.C. (Campos Carrasco et alii, 2006; O'Kelly Sendrós, 2006). Junto a estos objetos más usuales entre los ambientes domésticos se encuentra una cantidad significativa de vajilla de mesa, representada por *Terra Sigillata* y Paredes Finas, cuya producción se extiende desde mediados del siglo I d.C. en adelante, resultando indicativa la presencia de la Forma Hayes 9 de *Terra Sigillata* Africana que permite fechar el conjunto hacia mediados del siglo II d.C. (Campos Carrasco et alii, 2006; Delgado Aguilar, 2006). A estos materiales les acompaña varios fragmentos de lucernas, algunas de ellas fechadas en la segunda mitad del siglo I d.C. -Forma Dressel 11- y otras hacia finales del siglo I d.C. y principios del II -Forma Dressel 16-. Es interesante la presencia de dos lucernas de disco del tipo Loeschcke VIIIIL datadas entre los siglos I-II d.C. y la lucerna con marca de alfarero fechada en el tránsito de los siglos I-II d.C. (Campos Carrasco et alii, 2006; O'Kelly Sendrós, 2006). Aunque el área de excavación de esta estancia no se completó durante la intervención arqueológica, a través de los restos hallados consideramos que tuvo un uso doméstico, encontrarse en ella la mejor y mayor representación tipológica de cerámica de mesa y de cocina relacionada con la vida cotidiana de sus habitantes.

De gran interés es el material descubierto en la Habitación IV por la homogeneidad tipológica que presenta, formando parte de las UUEE 34 y 44. Los restos más significativos

son los grandes contenedores y los recipientes destinados al almacenamiento de alimentos y líquidos, entre los que se identifican varias ánforas de salazones -Tipo Beltrán II A y B- datadas hacia el siglo I d.C. y primera mitad del siglo II y cinco fragmentos de Dressel 14, cuya fecha de fabricación se extiende entre los siglos I y II d.C., y dos fragmentos de *dolia* con borde oblicuo interior moldurado y oblicuo interior engrosado, datados entre los siglos II-IV el primero y entre los siglos I-II el siguiente (Campos Carrasco et alii, 2006; O'Kelly Sendrós, 2006). A este repertorio le acompaña una serie de objetos de menor tamaño, aunque de funcionalidad semejante, ya que fueron destinados a la conservación y almacenaje, como sucede con los *lebetes*, *pelves*, *urceoli* y con los fondos de grandes vasijas. Es importante resaltar la escasa presencia de vajilla de mesa entre estos estratos, si lo relacionamos con el material de la estancia anterior e incluso con el resto de piezas que les acompaña en estos mismos niveles estratigráficos. En conclusión, y partiendo de los conjuntos cerámicos aportados por estas unidades deposicionales, consideramos que la Habitación IV debió funcionar como área de almacenamiento o despensa -*cella*- como así evidencian los grandes envases de alimentos. Así pues, también se apuntan las relaciones comerciales con el litoral, aunque aún nos queda por precisar si esas vinculaciones mercantiles fueron más estrechas con el sur de la Península, donde existe una gran producción salazonera, o con el norte de África desde donde no sólo se comercializan estos productos sino donde existe una gran fabricación de *Terra Sigillata* Africana y cerámica común de cocina que comienza a demandarse.

La Habitación IV estuvo en comunicación con la Habitación V durante la Fase II A, como así demuestra la puerta que las comunicaba entre sí -UE 62-. Sin embargo, la falta de tiempo durante el proceso de intervención impidió excavar los niveles inferiores de dicha estancia, impidiendo conocer con exactitud el material de relleno. No obstante, la conexión entre ambas dependencias lleva a proponer la posible relación funcional.

Próximo a estos cuartos se ubica la Habitación VI, también en comunicación con el *peristylum*. Aunque, en principio, de mayores dimensiones que las dos estancias anteriores, este lugar también debió funcionar como *cella*, hipótesis que se contrasta con la presencia de abundante material de almacenamiento registrado en las UUEE 42, 46 y 47. Entre los materiales más significativos se encuentran varias ánforas identificadas con la forma Beltrán II-A y Dressel 14 fechadas entre el siglo I d.C. y primera mitad del siglo II. A este conjunto le acompaña una serie de *dolia*, *urceoli*, *pelves*, *lebetes*, *lagoenae* y una jarra colador, entre otros, aunque también se documentan algunas piezas de cocina como *aulae*, *caccabi* y *caccabuli/patellae*, materiales que se fechan de forma general entre la segunda mitad del siglo I d.C. y segunda mitad del II (Campos Carrasco et alii, 2006; O'Kelly Sendrós, 2006). Menos abundante es la vajilla de mesa, aunque en algunos estratos como en la UE 47 alcanza un significado importante, material que viene representado a través de un

conjunto de *Terra Sigillata* que comienza a producirse hacia la segunda mitad del siglo I d.C. (Campos Carrasco et alii, 2006; Delgado Aguilar, 2006).

No contamos con información sobre la Fase II en las Habitaciones VI, VIII y IX, ya que los estratos de relleno no fueron excavados debido a la falta de tiempo, por lo que desconocemos su funcionalidad.

En síntesis, durante la Fase II A se origina el proceso de monumentalización del edificio, hecho que se produce hacia la segunda mitad del siglo I d.C. y tras varias transformaciones arquitectónicas alcanza su final hacia la segunda mitad del siglo II d.C. -Fase II B-. En este periodo se produce la compartimentación de las estancias y la ordenación espacial de la vivienda, construyéndose un edificio organizado en torno a un *peristylum* central, posiblemente con *uiridarium*, rodeado de una serie de *cella* o áreas de almacenamiento y despensa -Habitaciones IV, V y VI-, de un ambiente doméstico y de uso cotidiano -Habitación III- así como de una sala noble o *triclinium* -Habitación IX- (Campos Carrasco et alii, 2006; Gómez Rodríguez, 2006).

Fase III

Sobre la fase anterior se producen varios cambios constructivos que implican la transformación de algunas de las estancias, modificando, no sólo el aspecto arquitectónico de los ambientes sino, posiblemente también, la funcionalidad de los mismos.

A pesar de los escasos referentes arqueológicos que aportan algunos estratos y estructuras por su proximidad al nivel de superficie, podemos interpretar dos momentos claramente diferenciados en esta tercera fase. La primera de ellas definida por la transformación de las habitaciones y la segunda por el definitivo abandono del edificio y su posterior derrumbe.

Fase III A (Figura 6)

Gran parte de los espacios delimitados en la fase anterior se mantuvieron a lo largo del tiempo con las mismas proporciones espaciales -Habitaciones III, IV, V, VI, VII, VIII y IX, aunque con ciertas modificaciones en sus interiores. Entre estos cambios hallamos algunas variaciones en las Habitaciones IV y V donde se levantan nuevos pavimentos, aunque de diferentes materiales constructivos. En la Habitación IV el suelo se realizó originariamente con placas de pizarra de gran tamaño -UE 12-, reformada posteriormente con ladrillos -UE 11-. Dentro de esta estancia se documenta una nueva estructura -UE 30- fabricada en piedra de granito y cuya forma simula un óvalo con rehundimiento circular en su interior. A pesar del exhaustivo análisis realizado es difícil precisar su exacta funcionalidad, aunque todo apunta a un posible mortero de gran solidez depositado directamente sobre el suelo. La escasa información que existe impide aproximarnos a la funcionalidad de este espacio, aunque posiblemente tuviese un uso doméstico-artesanal como así demuestra la presencia de la estructura UE 30 relacionada con la trituración de

alimentos.

El segundo de los pavimentos -UE 18- lo hallamos en la Habitación V, fabricado con ladrillos. La escasa profundidad a la que se encuentra ha provocado su gran estado de arrasamiento.

Las mayores transformaciones se documentan en el *peristylum*, donde se modifica por completo la ordenación y distribución espacial. Entre los cambios más representativos está la construcción del muro UE 2 junto a su prolongación UE 33, lienzo murario situado en el sector norte de dicha habitación y cuya orientación se dispone en sentido suroeste-noreste. Esta estructura se adosa a los muros UJEE 7 y 35, aunque de edificación muy diferente al componerse de piedras de gran tamaño en las caras exteriores y ripios al interior. La construcción de esta unidad modifica por completo las dimensiones y la funcionalidad del *peristylum*, en cuyo interior sigue conservándose la columna -UE 23-, quizás como sustento de la techumbre.

Al interior de este nuevo espacio, aparecen dos nuevas estructuras, UJEE 24 y 28. La UE 24 es una base de ladrillos dispuestos horizontalmente y cerrado por tégulas colocadas en vertical. Sus dimensiones son de 0,96 por 1,10 m. Tras haber realizado un pormenorizado análisis, resulta difícil determinar su uso, aunque pudo funcionar como posible poyete. En uno de los extremos de esta misma estancia se documenta la UE 28, fabricada en granito, de forma circular y perforación central, estructura destinada al prensado de alimentos -cereales o aceitunas-. Ejemplos similares los hallamos en el museo local donde se exponen piezas pertenecientes a las *villae* romanas del entorno. Estos elementos nos permiten identificar la habitación con un lugar de producción artesanal y doméstico, posiblemente vinculado a un área de cocina, sirviendo la prensa para la manufacturación de los productos y el poyete para la elaboración de los alimentos, perdiendo este espacio su funcionalidad original.

De forma transversal a los muros UJEE 2 y 33 se dispone el lienzo UE 25 cuya posición se encuentra en dirección nortesur, diferenciándose las Habitaciones I y II en sentido norte. La técnica constructiva está basada en piedras de mediano y gran tamaño trabajadas en las caras externas y ripios al interior. La técnica se asimila a la utilizada en la fase anterior aunque con materiales pétreos de mayor tamaño y anchura. La Habitación II debió destinarse al almacenamiento, aunque no de productos alimentarios como documentamos en las estancias situadas al oeste de la Fase II. Algunos de los objetos de metal hallados en las unidades deposicionales 3 y 9 son documentados como herramientas de labranza como el ligo y la *dolabra*, indicadores que permiten identificar este ambiente con un área de almacenaje de útiles agrícolas.

Sobre la Habitación I existen muy pocas evidencias arqueológicas ya que el área excavada es de pequeñas dimensiones puesto que su continuación se proyecta bajo el perfil norte del sondeo.

La progresiva decadencia económica y política de la ciudad posiblemente provocó el declive de la arquitectura y de la propia vida de los ciudadanos como se aprecia en la edificación

de las nuevas estructuras y en la transformación del uso de los espacios. De gran relevancia son los cambios realizados en la estancia identificada en fases precedentes como *peristylum*. En este nuevo período, dicho espacio queda dividido en cuartos más reducidos y con funcionalidades diferentes, como lugar doméstico y de elaboración de alimentos, al igual que la Habitación IV dedicada a la actividad doméstico-artesanal. Menor información tenemos sobre el resto de las estancias, aunque no se descarta que continuasen con el mismo uso durante este nuevo período ocupacional.

Fase III B

Esta fase se identifica con el momento de abandono y derrumbe de la vivienda, como así demuestran los niveles deposicionales que sellan la actividad y producción doméstica. En el antiguo espacio abierto hallamos un gran nivel de derrumbe -UE 6- correspondiente a todas las estructuras que formaron parte de esa última fase ocupacional. Es de relevante interés resaltar el abundante material constructivo hallado en el derrumbe -ímbrices y tégulas- pertenecientes a la cubierta de este tercer momento. Este nivel es sellado por la UE 4 que junto al anterior se fecha a partir de mediados del siglo II d.C.

En las Habitaciones VII, VIII y IX también se hallan niveles de derrumbe, encontrándose gran cantidad de materiales constructivos correspondientes a los alzados de los muros y a la cubierta, indicando así su fase de abandono.

Estos últimos niveles se encuentran a una cota muy próxima al nivel de superficie, siendo los aportes de material cerámico prácticamente insignificantes, de ahí su complicada datación. No obstante, a través del proceso histórico, la Fase III debió iniciarse hacia mediados del II d.C. superando escasamente la siguiente centuria debido a la escasa representación cerámica del siglo III.

En la campaña de intervención arqueológica del año 2005 se actúa nuevamente en las proximidades de la Casa de la Columna, realizándose una prospección geofísica. Durante estos trabajos se observa la prolongación de la vivienda hacia el sector este al localizarse un potente lienzo murario en sentido norte-sur y que podría indicar el cierre del edificio en dicho costado (Figura 7).

Bibliografía

- CAMPOS CARRASCO, J. M. *et alii* (2006): *Investigación y Puesta en Valor de la Ciudad Hispanorromana de Turobriga (Aroche, Huelva). Memoria de Investigación*. Huelva. Inédito.
- CAMPOS CARRASCO, J.M. *et alii* (e.p.): *Investigación y Puesta en Valor de Ciudad de hispanorromana de Turobriga Aroche (Huelva). Intervención Portual 2004. Anuario Arqueológico de Andalucía '04*. Sevilla.
- CORTIJO ROMERO, V. (2006): *Material constructivo y técnica edificación en Turobriga (Aroche, Huelva)*. Inédito.

DELGADO AGUILAR, S. (2006): *Terra Sigillata y Paredes Finas en Turobriga (Aroche, Huelva). Campañas 2004-2005*. Inédito.

GÓMEZ RODRÍGUEZ, A. (2006): *La arquitectura doméstica urbana en época romana en la Provincia Baetica*. Tesis Doctoral. Universidad de Huelva. Inédito.

LARREY, E., RAMÓN, F. J. y VERDUGO, J. (2002): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar del número 11 de la calle Rodrigo Caro de Santiponce, incluido en la zona arqueológica de Itálica". *Anuario Arqueológico de Andalucía'99, III, vol. 2*. Sevilla. Pp. 1062-1075.

O'KELLY SENDRÓS, J. (2006): *Cerámica común romana en Turobriga (Aroche, Huelva). Campañas 2004-2005*. Inédito.

ROLDÁN GÓMEZ, L. (1988): "El opus testaceum en Itálica. Edificios privados". *Archivo Español de Arqueología*, 61. Madrid. Pp. 199-140.

(1991): "La Casa de la Exedra de Itálica (Santiponce, Sevilla), un intento de valoración espacial a través de las técnicas constructivas". *Congreso Nacional La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza. Pp. 303-318.

(1993): *Técnicas constructivas romanas en Itálica (Santiponce, Sevilla). Monografías de Arquitectura Romana*, 2. Madrid.

VERDUGO, J., RAMÓN, F. J. y LARREY, E. (2003): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar del número 11

de la calle de las Musas de Santiponce, incluido en la zona arqueológica de Itálica". *Anuario Arqueológico de Andalucía'00, III, vol. 2*. Sevilla. Pp. 1370-1388.

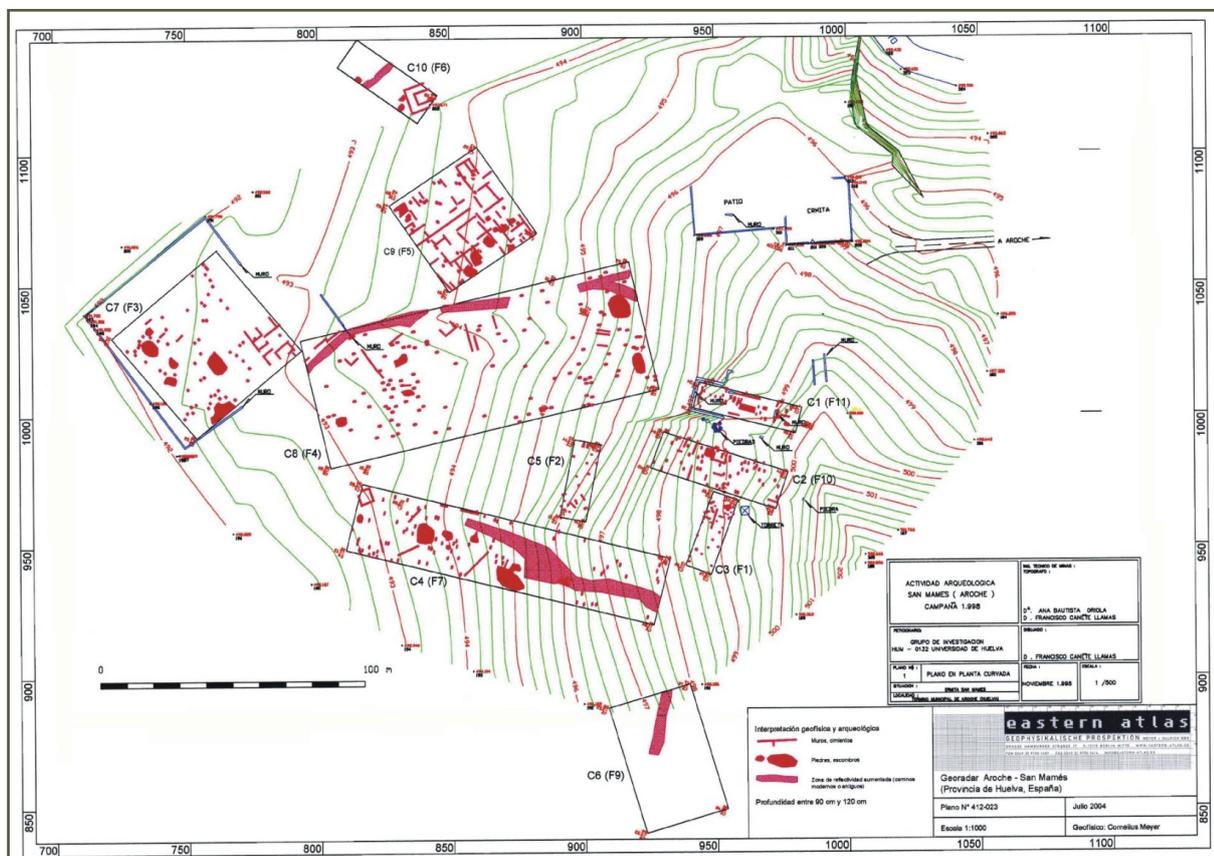


Fig. 1 - Prospección geofísica realizada durante la campaña 2004. Profundidad 90-120 cm.

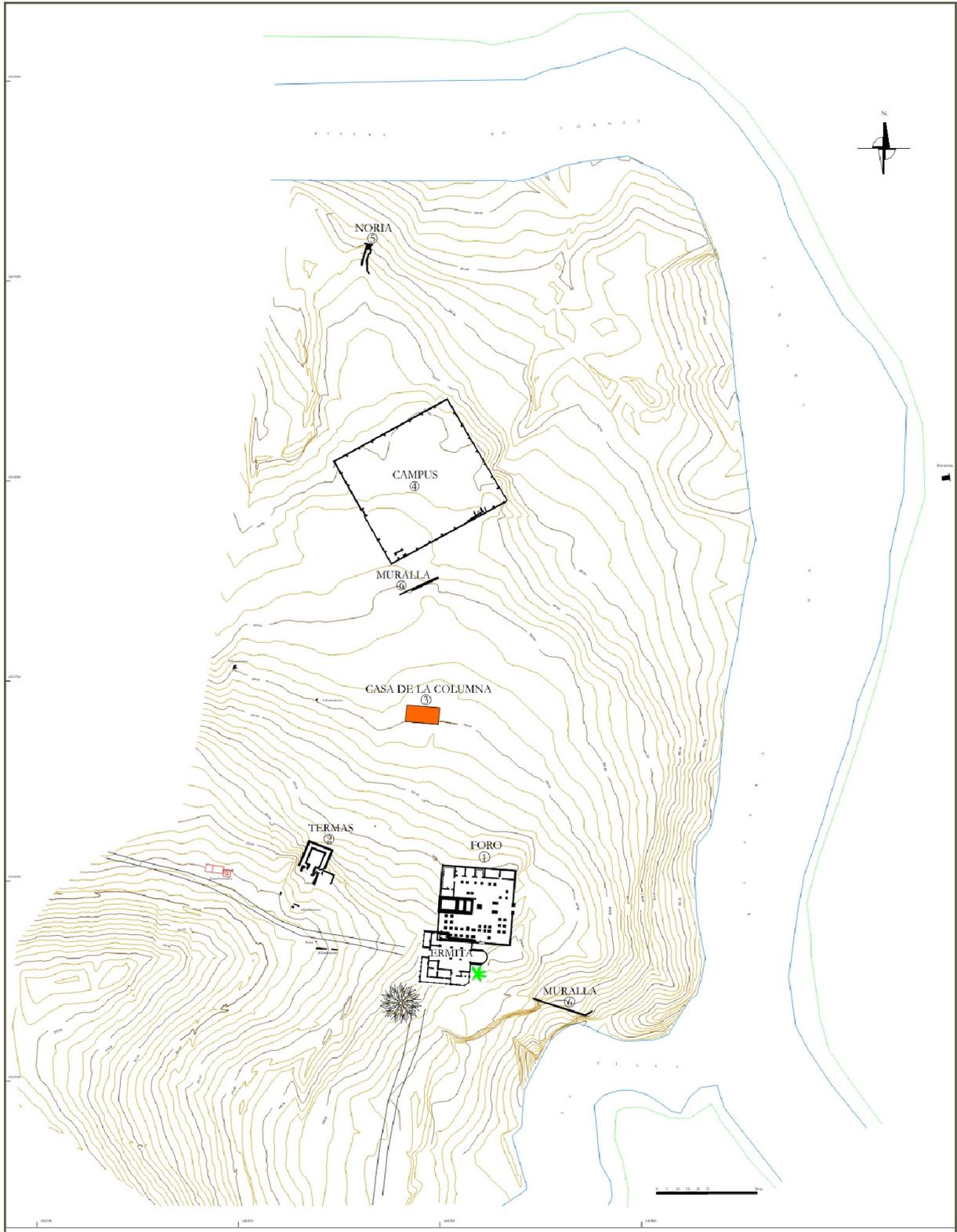


Fig. 2 - Plano topográfico de la ciudad hispanorromana de Turobriga. Localización del corte estratigráfico C 4A.

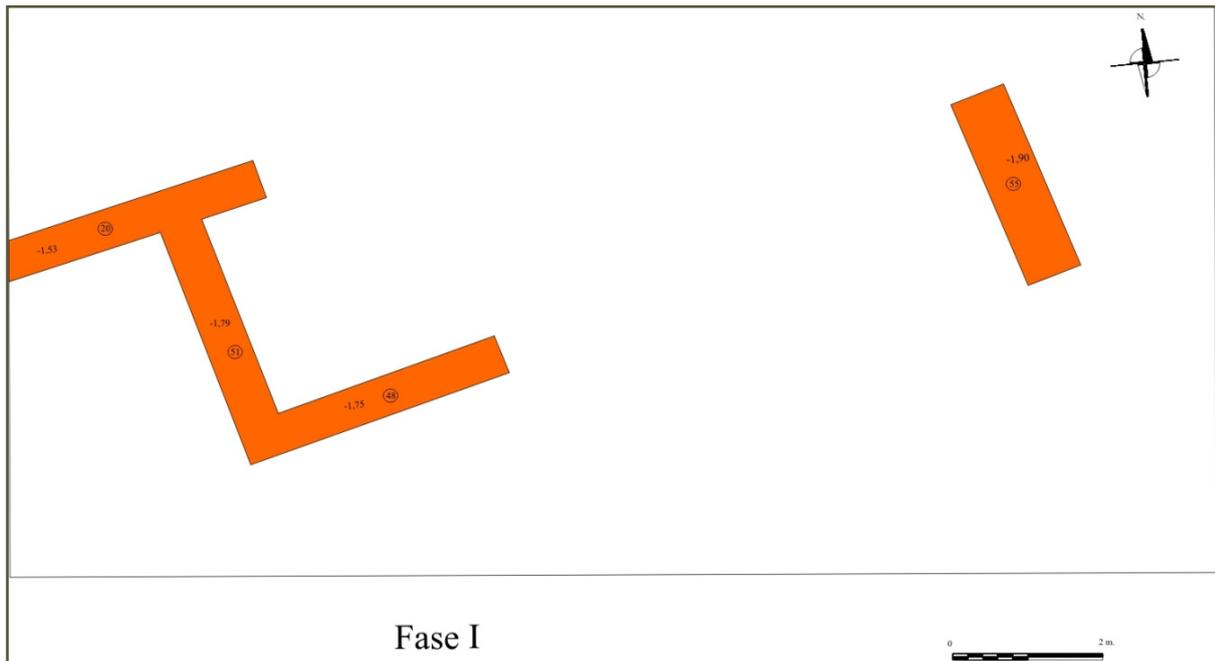


Fig. 3 - Fase I de la vivienda.

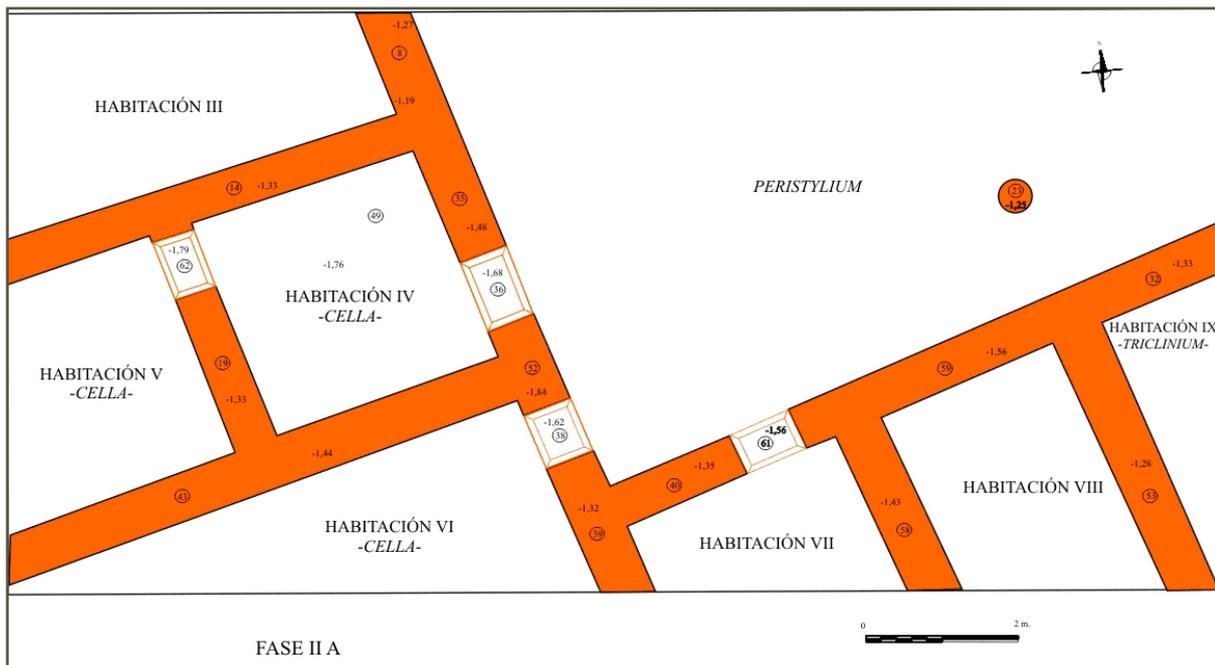


Fig. 4 - Fase II A de la vivienda.

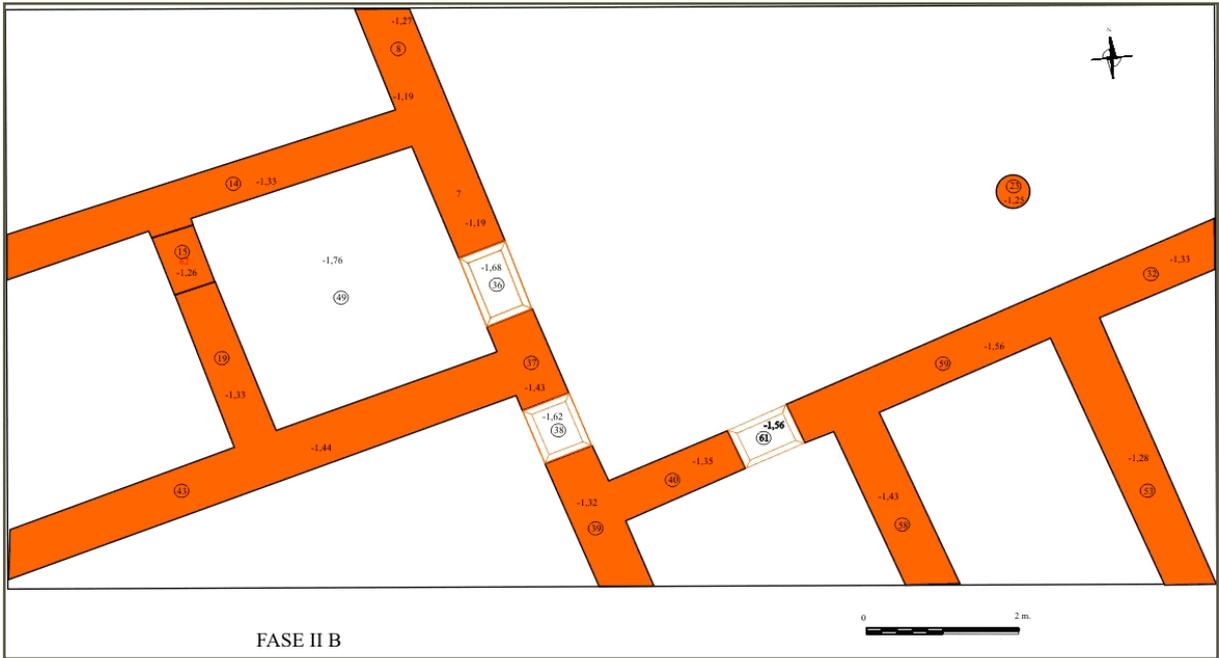


Fig. 5 - Fase II B de la vivienda.

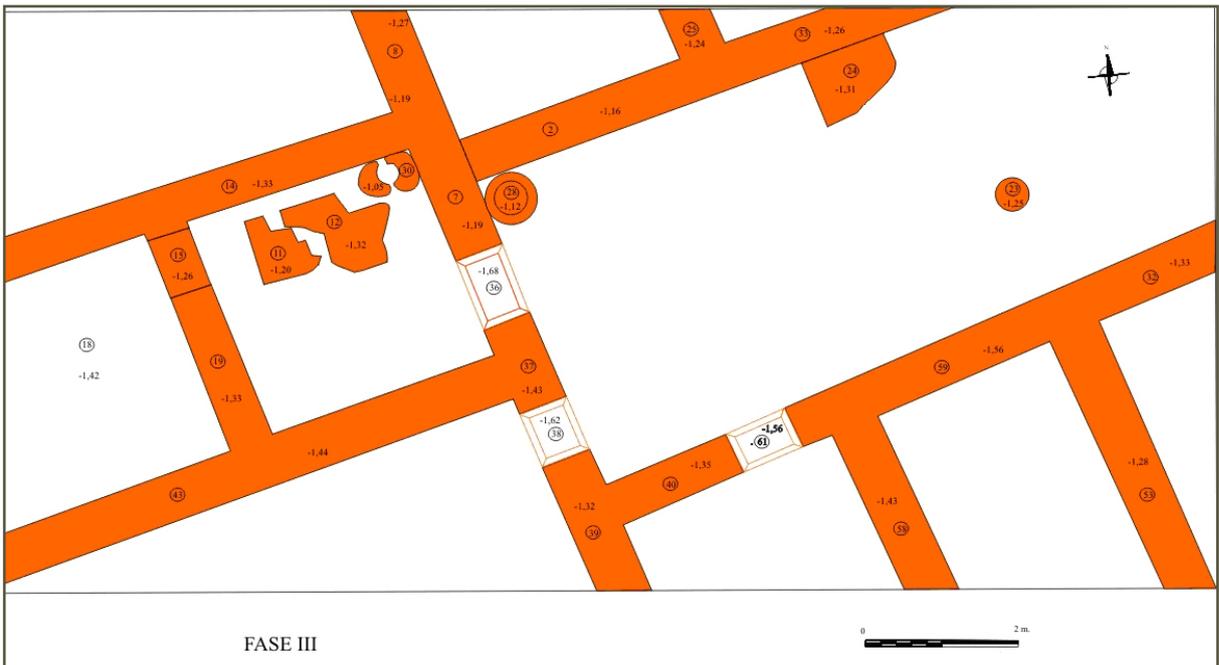


Fig. 6 - Fase III A de la vivienda.

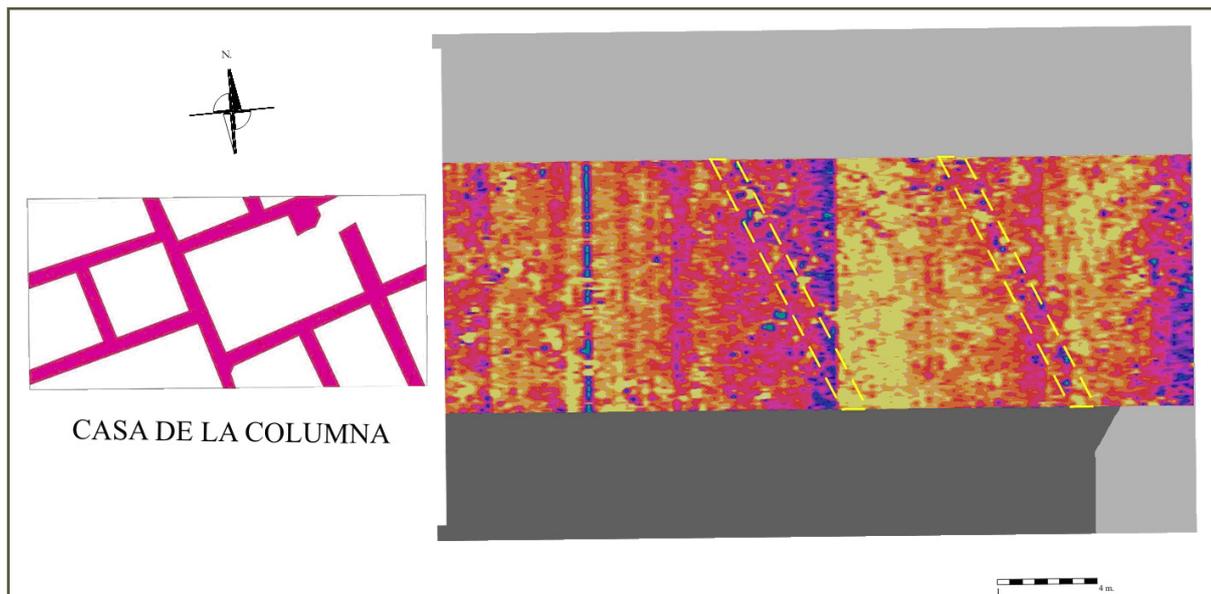


Fig. 7 - Prospección geofísica realizada durante la campaña 2005.